

EL PROFESOR HENRI VAQUEZ

**DOCTOR JOSE ALBERTO CAMACHO
BOGOTA**

El profesor Vaquez ha muerto a la edad de 70 años en su residencia de la rue Debussi en París, rodeado de sus discípulos y lamentado por todos aquellos que nutrieron sus mentes con la ciencia y la filosofía verdidas a raudales de su espíritu generoso.

Hacer su biografía sería escribir un libro de la historia de la cardiología.

Discípulo predilecto de Potain y luégo su amigo y confidente como lo cuentan los que lo vieron a su lado desde el externado; la jefatura de clínica y del laboratorio; recibió el encargo de redactar las "Lecons Cliniques de la Charité".

A la muerte del maestro fue el continuador de su obra. Primero como médico de los hospitales y después como profesor agregado, desde su clínica del Hospital San Antonio, donde se le recuerda con cariño, siguió trabajando sin descanso en la Patología general dando la preferencia al ramo de las afecciones de la circulación y de la sangre.

Los que lo conocimos después en el Hospital de la Pittié y lo escuchamos desde su cátedra de Clínica Terapéutica no podemos menos de recordar con gratitud al "gentil-homme" y al maestro que abriendo las puertas de su clínica a todos los que se manifestaban ansiosos de sus enseñanzas ponía su ciencia y los materiales de trabajo de su servicio a la disposición de sus discípulos que eran innumerables y procedían de todas las partes del mundo.

Heroico terapeuta, recordamos sus famosas lecciones sobre el tratamiento de las flebitis, coronado muy eficazmente por la mecanoterapia precoz; el de ciertas insuficiencias cardíacas por las dosis "repetidas de ouabaína" de digital, etc., etc.

Su "Manuel de Therapeutique" primero y luégo el de "Medicaments et medications cardiaques", son preciosos luminares del práctico. Sus lecciones sobre la patología de la hipertensión arterial y de las flebitis infecciosas son universalmente conocidas. Las arritmias y la capacidad funcional del corazón fueron estudiadas profundamente por él, y de su laboratorio de electro-cardiología dirigido por su discípulo

Gerandel han salido estudios brillantes que ilustran la fisiopatología del miocardio y en especial el complicado síndrome anginoso; los diferentes tipos de insuficiencia cardíaca, como la insuficiencia del ventrículo derecho que equivale a la clásica asistolia; y la del ventrículo izquierdo por accesos paroxísticos dolorosos, que él describió como angina del decúbito en contraposición a la angina de esfuerzo de los aórticos.

Son notables sus investigaciones sobre dilatación del corazón en la preñez y en la adolescencia, según los cuales puede afirmar que sólo existen éstas cuando hay fundamento patológico previo, como por ejemplo una miocarditis reumática de evolución sorda, no revelada anteriormente. El mecanismo de las arritmias estudiado tan concienzudamente para tratar de aclarar este complicado capítulo de fisiopatología cardíaca y que hace que su nombre marche unido a los de Wenckebach, Eithoven, etc., ilustres sabios creadores de la electro-cardiografía.

El laboratorio de Radiología atendido por su Jefe Bordet ha sido un modelo en su género. Allí recibimos sus lecciones sobre ortodiagrama del corazón y de la aorta que tanto han revolucionado y facilitado el diagnóstico de las enfermedades de estos órganos. Sus obras magistrales "Le coeur et l' aorte" y "Radiologie du coeur et des vaisseaux de la base" son clásicos en la cardiología.

La importancia dada por Vaquez al ortodiagrama, está consignada en estos magistrales tratados a los que Bordet ha consagrado todas sus valiosas dotes de fino observador y sagaz técnico.

Y qué decir de su antiguo tratado de "Maladies du coeur" en el cual Vaquez condensó todos sus vastos conocimientos sobre tan noble especialidad y que ha sido consultado por médicos y estudiantes desde hace tantos años?

En hematología dejó escritos capítulos que lo ponen a la cabeza de los hematólogos franceses. Sus estudios sobre poli-globulia, hipoglobulia, resistencia globular, leucemias, etc., hicieron que se diera el nombre de enfermedad de Vaquez al síndrome descrito por el de poli-globulia con cianosis y esplenomegalia.

Sus últimas investigaciones sobre la hipertensión arterial y la tensión media; sobre la acción hormonal en el mecanismo regulador de la tensión; sobre el tratamiento de la angina de pecho coronaria por la "insulina" y por el "angioxil" (insulina no hipoglicenante encontrada por Gley y Kistinios), ocupa la atención de los cardiólogos.

En los "Archives des maladies du coeur des vaisseaux et du sang" que él fundó y dirigió durante 30 años, se encuentra un monumento de ciencia y de constancia que lo honra y hace llegar el soplo del genio francés a todo el mundo.

Ultimamente creó la "Oeuvre de l' aide aux cardiaques" acción filantrópica fundada por él en vista de la dificultad que tienen los enfermos del corazón para ciertos trabajos sin imposibilitarlos para otros menos fuertes, haciéndoles soportable la vida y el ganar el sustento a ve-

ces por largos años. Con este fin consiguió el intercambio de oficios entre trabajadores de diversos órdenes o ser colocados directamente en labores especiales, de acuerdo con los directores de fábricas y sindicatos. Esta obra social de grande alcance ha sido imitada por varios países.

Qué de extraño era, pues, luego de conocer al sabio y al maestro, que se viera siempre rodeado en su cátedra de la Pittié de otros maestros que fueron antes sus discípulos y que venían a oír cada día sus enseñanzas siempre profundas y siempre renovadas? Donzelot, Aubertin, Lutenbacher, Monguin, Giroux, Jacoud, Parvis, etc., etc., eran oyentes devotos de sus lecciones, y forman con Laubry, Clerc, Persi de Milan, etc., el estado mayor de la cardiología francesa.

Nos habló el profesor Vaquez siempre de su deseo de venir a Colombia y varias veces nos inquirió sobre los maestros de nuestra Facultad, ávido de conocer sus obras y extrañado de que ellas no llegaran a su biblioteca, imaginándolas muy interesantes e instructivas sobre nuestra medicina autóctona.

Pero si no se cumplió su deseo de venir a Bogotá y nosotros nos privamos de apreciar de viva voz al maestro, todos nuestros profesionales son discípulos suyos, como hijos de la escuela francesa, entre cuyos maestros se encontraba él en lugar prominente.

